

Las colecciones americanas del Museo del Valle

Hélène Homps-Brousse*

EL MOVIMIENTO MIGRATORIO UBAYENSE O LOS BARCELONETOS EN MÉXICO

Situada en la parte más septentrional del departamento de los Alpes de Alta Provenza (antiguamente los Bajos Alpes), el valle alpino del Ubaye, también llamado Valle de Barceloneta, fue el crisol de un importante movimiento migratorio hacia América (Louisiana, México y Argentina), iniciado en 1805 y continuado hasta 1955. Familiarizados por generaciones con el comercio y los viajes, gracias a la actividad que data del fin de la Edad Media del transporte invernal de telas y bonetería, los *emprendedores* del Valle de Barceloneta desarrollaron y extendieron su saber hasta América, sobre todo en territorio mexicano.

A la cabeza de grandes almacenes de novedades, cuyos nombres prestigiosos siguen vigentes hoy (*Palacio de Hierro*, *Liverpool*, *Fábricas de Francia*) y de las principales textileras del país (*Río Blanco*, *Santa Rosa*, *Metepec*, *San Lorenzo*, *Cocolapam*) aquellos europeos fueron el interlocutor preferencial del gobierno mexicano (Jean Meyer) bajo la larga presidencia de Porfirio Díaz (1876-1911) y contribuyeron activamente a la modernización de la joven república federal de los Estados Unidos Mexicanos. En la víspera de la Primera Guerra Mundial, la comunidad barceloneta estaba en primera fila de la deuda pública, la banca, el comercio y la industria. Detentaba 27 por ciento de las inversiones extranjeras, ocupando el tercer sitio detrás de Estados Unidos (38 por ciento) y Gran Bretaña (29 por ciento).

Con la Revolución mexicana y las nuevas leyes sobre migración, aprobadas en los años treinta, las reglas se modificaron de manera considerable –hasta entonces eran favorables a los inversionistas extranjeros—. Los empresarios barcelonetos se adaptaron y emprendieron la conquista del espacio comercial mexicano, impulsados por una cohesión permanente y activa.

En la actualidad, agrupados en la asociación Raíces Francesas en México (RFM), fundada en la ciudad de México en noviembre de 2003 y presidida por Geneviève Béraud-Suberville, los descendientes de los emigrantes ubayenses, miembros de la comunidad franco-mexicana, se empeñan en dar testimonio de su doble cultura, como lo muestran las nuevas adquisiciones del Museo del Valle, en Barceloneta. Los emigrantes del valle y sus descendientes fueron los primeros en coleccionar objetos de la otra cultura, ya fuera estatuaria azteca, arte popular, colonial o incluso arte moderno mexicano. Entre las colecciones americanas del museo hay una sección

consagrada a la memoria del emigrante y su trayectoria en el país de acogida.

ÉMILE CHABRAND (1843-1893), UN EMIGRANTE Y COLECCIONISTA ATÍPICO

Hijo de un aduanero de Larche (Alto Valle del Ubaye) embarcado como grumete a los 13 años con destino a Buenos Aires, Émile Chabrand emigró a México alrededor de 1862. Establecido como comerciante, pertenecía a la red de empresarios de Barceloneta dedicados desde 1850 a la industria textil. Miembro de la generación de los pioneros (1850-1870) la del comercio al menudeo y la creación de los modestos *cajones de ropa*, Chabrand dejó una descripción inolvidable de la vida aventurera de los primeros barcelonetos en geografía mexicana.¹

Durante sus largos años como emigrante se interesó en la vida y los rasgos del pueblo que lo recibió, porque, como dijo, el hombre sigue siendo para el hombre el espectáculo más atractivo, el más variado tema de observación. De regreso a México en 1883, Chabrand se detuvo en las escenas callejeras y se deleitó con los pequeños oficios, que fotografió uno tras otro, atento a lo que llamaba la industria local que produce mil pequeños objetos que son pequeñas obras maestras. Ese interés por la *otra cultura* no dejaría de experimentarlo al contacto con diferentes sociedades.

De su viaje alrededor del mundo, iniciado el 15 de octubre de 1882 y concluido el 4 de septiembre siguiente, que lo condujo a la India (Bombay, Delhi, Agra, Benarés, Calcuta), Birmania (Rangún, Moulwein, Malacca, Singapur), China (Hong-Kong y Cantón), Japón (Nagasaki, Osaka, Nara, Kioto, Yokohama, Tokio), San Francisco y finalmente México, el país amado, tra-



Algunos ejemplos de la colección y el montaje FOTOGRAFÍAS Museo del Valle

jo consigo un gran número de objetos y obras de arte que destinó a su museo construido en Barceloneta, adonde se retiró a fines de 1883, una vez conformada su fortuna. Nueve años más tarde, en 1892, publicó el relato de sus viajes, dedicando todo un capítulo a la historia del movimiento migratorio ubayense. La obra, lanzada en París por la editorial Plons, obtuvo el Premio Montyon de la Academia Francesa.²

Otros emigrantes le pisaron los talones, entre ellos el ubayense Gustave Bellon (1877-1960), originario de Molanès, cerca de d'Uvernet, e instalado en Oaxaca,³ y el coleccionista franco-belga Auguste Génin (1862-1931), industrial en México estrechamente ligado a la comunidad empresarial ubayense del país, y quien sería uno de los mayores donantes del Museo del Hombre de París (el actual Museo Quai Branly).

EL PAPEL FUNDADOR DEL SENADOR ANDRÉ HONNORAT (1868-1950)

Personaje público, originario del Valle de Barceloneta por parte de su madre, Marie Berthe Ollivier, André Honnorat tuvo un papel decisivo para el conocimiento del movimiento migratorio ubayense a México y la conformación de las colecciones americanas del futuro Museo del Valle.

Primero fue concejal del cantón de Lauzet (1907-1950), luego diputado (1910-1921) y finalmente senador de los Bajos Alpes (1921-1945). André Honnorat

habría de tener una audiencia nacional como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, bajo los gobiernos de Millerand y Leygues (1920-1921). Su campo de acción fue particularmente extenso: obras económicas, sociales y culturales. Su proyecto capital fue la creación de la Ciudad Internacional Universitaria de París (1920-1950), a la que consagró toda su energía contando con el apoyo de la comunidad francesa mexicana. Auguste Genin lo llamó el amigo más ilustre, el más devoto de los franceses en México. Sin dejar de colaborar con los proyectos industriales de sus compatriotas bajoalpinos, como lo demuestra su participación en el comité de la Compañía Industrial de Orizaba, en el estado de Veracruz, nunca dejó de dar testimonio de la labor realizada en México por los barcelonetos .4

De enero a febrero de 1922 Honnorat hizo un primer viaje al país, al que volvió para ver a sus amigos y conocer los primeros centros urbanos e industriales. En Guadalajara, capital con la mayor concentración de emigrantes ubayenses –después de la ciudad de México– visitó las casas comerciales francesas que ya alcanzaban la cifra récord de cien.⁵ Entonces halló ocasión de recoger álbumes de fotografías y cartas dedicadas que ahora muestran la actividad y el patrimonio industrial de aquellos empresarios.

En la propia ciudad de México pasó por el recién inaugurado *Palacio de Hierro*, diseñado por el arquitecto francés Paul Dubois y erigido sobre las ruinas de un primer edificio, destruido por un incendio en 1916. El Museo del Valle conserva el muy hermoso álbum fotográfico del nuevo almacén, dedicado al senador.

Siguiendo la huella de Émile Chabrand, Honnorat se mostró atento a la expresión artística popular mexicana y cargó consigo objetos etnográficos destinados al futuro museo. Guiado por su amigo Auguste Génin, también lógicos, mercados y aldeas indígenas en las que presenció fiestas y prácticas rituales. A todos lados lo acompañaban sus compatriotas, quienes, deseosos de hacer su aportación, le confiaron pinturas religiosas coloniales para que fuesen depositadas en la iglesia parroquial de Barceloneta y sirvieran mexicanos.

coleccionista, recorrió sitios arqueode punto de partida para la constitución de una colección de recuerdos

LA DONACIÓN DE LA CÁMARA DE COMERCIO Francesa de México '1952'

Presidida por el ubayense Émile Spitalier, oriundo de Meyronnes (Altos Valles del Ubaye), la Cámara de Comercio Francesa de México, con sede en la capital del país, envió a Francia en enero de 1952 un conjunto de piezas arqueológicas, fotografías y curiosidades del folclor mexicano para el Museo de Barceloneta, aún en proceso de gestación. Gracias a la influencia del señor arquitecto Ignacio Marquina, director del Museo de Antropología de México, fue posible obtener los permisos de exportación necesarios y superar todas las dificultades.6

Setenta y ocho objetos, copias y textiles, así como treinta y tres fotografías en blanco y negro que celebran el patrimonio monumental del México antiguo, enriquecieron las colecciones americanas de Barceloneta, iniciadas en 1882 por Émile Chabrand y nutridas por el senador André Honnorat hasta 1950, año de su muerte. Entre las copias donadas al museo -los originales fueron entregados para su conservación al Museo Nacional de Antropología méxicano- hay una serie de máscaras y palmas totonacas, un coyote grande, una víbora enroscada y una representación de Xilonen, la diosa del maíz tierno.

LA DONACIÓN DEL GOBIERNO MEXICANO A LA CIUDAD DE BARCELONETA '1976'

La donación más importante a la ciudad de Barceloneta tuvo lugar en los años setenta, cuando el gobierno de México decidió ofrecer, previa solicitud, la totalidad del acervo que constituía la muestra itinerante de arte popular mexicano enviada a Francia en 1973, y cuya primera etapa tuvo como sede el Museo de las Artes y las Tradiciones Populares de París (MNATP). La exposición, de la que fue comisaria Yolanda Ramos Galicia, reunió ciento setenta y cuatro piezas, entre textiles, cerámicas, lacas, metales, papeles y cartones. Con esta donación las colecciones americanas de Barceloneta pudieron brindar un panorama de los principales centros de producción de arte popular -Oaxaca, Puebla, Sonora, Michoacán, Guerrero, Estado de México, Jalisco, Nayarit, Chiapas, Veracruz y Guanajuato- y de sus diferentes técnicas.

Aline Hemond, antropóloga mexicanista y catedrática de la Universidad de París VIII-Vincennes-Saint-Denis, ha estudiado la sección de arte popular del Museo del Valle de Barceloneta y ha mostrado su riqueza.7 Las piezas reunidas nos introducen





a la plétora de expresiones rituales sincréticas en torno al día de muertos, adviento y carnaval. Un mundo de figurillas y miniaturas da testimonio de la vitalidad de lo cotidiano y la permanencia de los pequeños oficios que cautivaron a los emigrantes que descubrían otra cultura.

LA DONACIÓN DE CLAUDE Y GUY STRESSER-PÉAN '2007'

Fundador y director, en 1960, de la misión arqueológica y etnológica francesa en México, Guy Stresser-Péan ha coordinado con su esposa Claude numerosas misiones, labor que complementa con la publicación de importantes artículos sobre la cultura indígena de México. Generosa donadora del Museo del Hombre de París –hoy Quai Branly– la pareja de arqueólogos y etnólogos franceses cedió al fondo etnográfico del Museo del Valle de Barceloneta un acervo conformado en los años setenta. Se trata en lo principal de cerámicas de la comunidad indígena de Chililico, Hidalgo, región típicamente huasteca. Al conjunto se sumaron figurillas de papel y corteza recortadas de San Pablito, Puebla, que pertenecieron a la antropóloga Irmgard Weitlaner Johnson.

LA MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN

Las colecciones americanas del Museo del Valle de Barceloneta se distinguen, sobre todo, por el sitio conferido a los objetos y documentos relativos a la historia del movimiento migratorio hacia México (1850-1950). Reunidos en 1921 por André Honnorat, los archivos fueron entregados por los descendientes de los emigrantes para perpetuar su memoria y descendencia.

El museo conserva también retratos de los actores de la emigración tomados en sus lugares de trabajo, como los grandes almacenes de novedades y las fábricas de la ciudad de México, Puebla, Guadalajara, Monterrey y Chihuahua. En 1992, año del quinto centenario del arribo de Colón a América, la fotógrafa Jacqueline Colde emprendió la búsqueda de los descendientes de los ubayenses, tarea que la llevó a identificar doscientos patronímicos y a presentar un centenar de imágenes con la idea de resaltar ciertos rasgos culturales, la variedad de sus actividades profesionales y su distribución en la República Mexicana. Ciento veinte fotografías ingresaron a las colecciones del Museo del Valle, donde son exhibidas por rotación.

Las fotos, litografías y objetos publicitarios conservados celebran también la herramienta industrial y permiten dimensionar el patrimonio creado por los emigrantes ubayenses entre 1880 y 1950: los grandes almacenes, las plantas textiles y las fábricas instaladas en territorio mexicano.8 Auténtica iconografía-trofeo, las imágenes insisten en el carácter monumental y el prestigio del lenguaje arquitectónico. Multiplican las elevaciones, coronadas por grandes desvanes a la mansarda tomados directamente del estilo francés. A menudo se trata de fotografías muy hermosas, particularmente bien conservadas, que llevan la firma de fotógrafos mexicanos y franceses de renombre, como Alfred Briquet, Félix Miret, Cruces y Campa, Hugo Brehme, Guillermo Kahlo, Lupercio y Emilio Lange.

Asimismo, la colección comprende textiles y mobiliario que pertenecieron a los antiguos emigrantes y que testimonian su doble cultura. Destaca una serie de trajes de *china poblana* que fue usada por las mujeres de la comunidad francesa en la fiesta nacional de México del 15 de septiembre y en las celebraciones en el mismo país del 14 de julio francés. Parte de la indumentaria denota una influencia directa de estilo europeo.

Del mobiliario cabe resaltar una hermosa sala equipal producida en Pátzcuaro, Michoacán, a pedido del comerciante Camille Tron, que difiere del tradicional diseño mexicano. Por su importante decoración pintada y coloreada, que celebra el pasado glorioso del México prehispánico, por sus formas rectangulares más europeas que americanas, el conjunto conservado y presentado en Barceloneta es una creación híbrida inédita.

La memoria de la emigración ubayense a México constituye la riqueza y la singularidad de las colecciones americanas del Museo del Valle $_{\circ }$:

Notas

- 1 Émile Chabrand, De Barcelonnette au Mexique, París, Ediciones Plon, 1892.
- 2 El volumen acaba de ser reeditado por Ginkgo (París) con el título *Le tour du monde d'un Barcelonnette* (1882-1883), enriquecido con un prefacio del americanista Pascal Mongne y la presentación del personaje Émile Chabrand firmada por Hélène Homps-Brousse.
- 3 Pascal Mongne, "El falso zapoteca y la colección Gustave Bellon. Iconografía,

termoluminiscencia y nuevas consideraciones", en *Techné*, París, Laboratorio de Investigación de los Museos de Francia, 2000, págs. 53-64.

4 Hélène Homps, 'André Honnorat et les affaires mexicaines ou la mémoire de l'émigration bas-alpine au Mexique', en "André Honnorat entre Basses-Alpes, Paris et Mexique", *Chroniques de Haute Provence*, núm. 359, Hiver 2007-2008, págs. 98 a 168.

5 "100 commerces français à Guadalajara, tous originaires de Barcelonnette", en *Le Journal de Barcelonnette*, 29 de marzo de 1908, Fondo Antiguo, Mediateca de Barceloneta.

6 Carta del 7 de enero de 1952, Archivos Municipales, Barceloneta, expediente del museo.

7 Autora de las noticias y el catálogo del Museo del Valle dedicado a las 1000 pequeñas obras maestras de México, la collection du musée de la Vallée.

8 El fondo fotográfico ha sido cotejado y fue presentado en el VI Coloquio Francia-México, llevado a cabo en Durango en octubre pasado.

BIBLIOGRAFÍA

Homps, Hélène (coord.), 1000 pequeñas obras maestras de México. La colección del Museo del Valle de Barceloneta, París, Museo del Valle/Ediciones de Arte Somogy (edición bilingüe), 2006.

Sobre la historia del movimiento migratorio bajo-alpino a América:

D'ANGLADE, Jean-Louis, *Un grand patron Barcelonnette au Mexique, Joseph Ollivier* (1850-1932), Barceloneta, Abzac/Sabença de la Valéia, 2006.

Gamboa, Leticia, *Au-delà de l'océan. Les Barcelonnettes à Puebla (1845-1924)*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP/Sabença de la Valéia, 2004.

HIPPOLYTE, Jean-Claude, *Les Barcelonnettes commerçants planteurs de Louisiane.*Des rives de l'Ubaye au Mississippi, Barceloneta, Sabença de la Valéia, 2006.

W.AA., *Les Barcelonnettes au Mexique. Récits et témoignages*, Barceloneta, Ediciones Sabenca de la Valéia, 2004.

Traducción: Alfredo Gurza

^{*} Conservadora del Museo del Valle